

Haití un espejo

Enviado por blanca el Jue, 01/28/2010 - 00:00

Antetítulo Largo (interior):

HEMEROTECA: Revista de prensa

Irma Leites, Alternativas (Uruguay), 13/10/10

Las palabras hoy poco dicen, la realidad nos dispara imágenes a quemarropa... Hoy, oficialmente son 17 países los que ocupan con tropas Haití. Casi 7.000 soldados. Hospitales que se vinieron abajo, cárceles que se desplomaron, el edificio presidencial derrumbado y las tropas de ocupación dan la orden de alto a los millones que deambulan sin destino mirando y abriéndose paso entre cadáveres. Indescriptible. Imposible de imaginar que así en 18 segundos, un terremoto agregue una devastación sin medida a la horrenda condena de la miseria ya existente en este amado pueblo negro y rebelde. Esta demolición sin medida, sin palabras, se suma ¿casualmente? a la barbarie de una existencia infernal.

¿Cómo imaginar así de golpe en 18 segundos que toda la población de Uruguay, tres millones de seres humanos queden sin dónde ir, sin agua, sin casas, sin comida y que busquen entre escombros a sus seres queridos? ¿Cómo imaginar que de golpe cien mil seres humanos mueran sin remedio? ¿Podemos imaginar que una cantidad similar a las personas que fuimos a la marcha gigantesca del 20 de octubre fuéramos de golpe tragados por la tierra?

¿Qué van a hacer ahora los cascos azules? Sin duda van a dispararle por la espalda a los hambrientos que deambulan sin destino porque se apropian de algo para comer... sin duda los rostros haitianos reflejan la peor pesadilla que

imaginemos, sin duda el cine de terror se quedó corto. Ante la catástrofe, para estos pobres insurrectos no hay rescate. Morirán sin más bajo los escombros, morirán mientras Obama se apura a enviar más tropas, mientras el BID vota partidas rápidas de dólares... Ya las multinacionales se frotan las manos felices evaluando lo que se van a embolsar en la "reconstrucción de Haití", donde la gente sobrevive con menos de dos dólares diarios, donde la mano de obra es la más barata del mundo.

Dice en un poema de Mahmud Darwich: "Vamos! / escribe / en lo más alto de la primera página / que yo no odio a los hombres / que yo no agredo a nadie / pero... que si me hambreen / como la carne del que me despoja / y ten cuidado... cuídate / de mi hambre / y mi cólera".

En fin, Haití es la consagración atroz de la demencia capitalista

Edición impresa:

Sección principal:

[La Plaza](#)

Temáticos:

[Número 118](#)

Geográficos:

[Haití](#)

Compartir: